

## DECLARACION DE LOS CÁNCILLERES DE LOS GRUPOS DE CONTADORA Y DE APOYO, EMITIDA AL TERMINO DE SU REUNION EN NUEVA YORK

### LA PAZ ES AUN POSIBLE EN CENTROAMERICA

La crisis en Centroamérica es cada día más grave, el riesgo de guerra cada vez más grande.

Quienes creen en una solución militar desconocen la verdadera dimensión del problema. Queremos advertir lo que está en juego: la expansión del conflicto, la profundización de los enfrentamientos, la guerra.

La crisis en Centroamérica puede desatar graves tensiones y conflictos en todo el continente. Por eso, la paz de Centroamérica es nuestra propia paz.

Como latinoamericanos demandamos espacio para actuar. Espacio para ofrecer a unos y a otros una solución pacífica, justa y duradera. Una solución que no es fácil de alcanzar, pero que se nutre de una perspectiva propia, fundada en la comprensión de las causas sustanciales del conflicto y en la convicción de que intereses fundamentales de América Latina están en juego en Centroamérica.

Como latinoamericanos queremos el avance de la democracia pluralista y el desarrollo económico y social en Centroamérica. Queremos mostrar con hechos concretos que nuestros pueblos pueden alcanzar paz, desarrollo y justicia, sin injerencias externas, conforme a su propia decisión y a su experiencia histórica.

América Latina no ignora ni desconoce ninguno de los intereses en juego. No quiere que Centroamérica se convierta en un foco más de tensión entre el Este y el Oeste. No quiere que ningún Estado centroamericano llegue a ser un peligro para la estabilidad o la seguridad de otros Estados. No quiere que en nombre de la seguridad o de la democracia se sacrifiquen los principios de libre determinación y de no intervención.

Mantenemos nuestro firme compromiso con la paz, el desarrollo y la justicia en Centroamérica. Sabemos bien que poderosos intereses se oponen a nuestros esfuerzos. La guerra no podrá evitarse si los principales actores quieren la guerra. Esa guerra no es aún, sin embargo, una consecuencia inevitable.

Evitar la guerra es, en primer lugar, responsabilidad de los gobiernos directa o indirectamente involucrados en el conflicto. Es urgente que se abandone la lógica del enfrentamiento que supone eliminar un peligro creando uno mucho mayor y que intenta justificar la muerte como medio para asegurar la vida.

En segundo lugar, nosotros, como latinoamericanos, debemos contribuir activamente a evitar el estallido de un conflicto que afectaría a todos nuestros pueblos.

En tercer lugar, evitar la guerra en Centroamérica es una tarea de todos los gobiernos y de todos los hombres con responsabilidad política que estén dispuestos a defender la causa de la paz.

Los integrantes del Grupo de Contadora y de su Grupo de Apoyo asumimos plenamente nuestra propia responsabilidad. Hemos decidido emprender una serie de consultas y negociaciones políticas para, con el concurso de los gobiernos centroamericanos y de la comunidad internacional, poner en marcha medidas que contribuyan de manera eficaz a la consecución de los propósitos de paz y unidad que animan la acción de los grupos de Contadora y de Apoyo, y que los identifican y vinculan tan estrechamente.

Exhortamos a los países involucrados en el conflicto a que hagan expresa su voluntad de paz y a traducirla en acciones inequívocas.

Convocamos a todos los Estados que integran la comunidad internacional a que se sumen activamente a este esfuerzo por la paz.

Julio Londoño,  
Ministro de Relaciones Exteriores de la  
República de Colombia

Bernardo Sepúlveda Amor,  
Secretario de Relaciones Exteriores de  
México

Jorge Abadía Arias,  
Ministro de Relaciones Exteriores de la  
República de Panamá

Simón Alberto Consalvi,  
Ministro de Relaciones Exteriores de la  
República de Venezuela

Dante Caputo,  
Ministro de Relaciones Exteriores y  
Culto de la República Argentina

Roberto de Abreu Sodre,  
Ministro de Relaciones Exteriores de la  
República Federativa del Brasil

Allan Wagner Tizon,  
Ministro de Relaciones Exteriores  
del Perú

Enrique V. Iglesias,  
Ministro de Relaciones Exteriores de la  
República Oriental del Uruguay

Nueva York, N.Y., 1º de octubre de 1986.